

Los ritos que nos habitan.

Sonia Malva Basualdo

Lic. en Artes Visuales. Esp. en Lenguajes Artísticos Combinados. Psicodramatista y Corpodramatista. Docente en Profesorados de Arte. Docente UNMDP. Directora de Colectivo Crisálida.

smbasual@yahoo.com.ar

“Todo lo que hace el poder del Mundo se hace en un círculo. El cielo es circular y he oído decir que la tierra es redonda, y también las estrellas son redondas. Los pájaros hacen sus nidos en forma de círculo... La vida del hombre es un círculo de infancia a infancia, y así en todas las cosas en que se mueve el poder”

Alce Negro-Jefe Lakota.

¿Quiénes somos?

Colectivo Crisálida: Arte + Salud Mental + Prácticas del Buen vivir es un proyecto de Extensión consolidado, avalado y subsidiado por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Conformamos un dispositivo artístico grupal dirigido a personas con padecimiento mental en situación de vulnerabilidad social, económica y familiar, que han sufrido reiteradas internaciones y situaciones de exclusión, perdiendo acceso a bienes materiales, simbólicos y culturales, y sufrido la estigmatización por diagnósticos psiquiátricos, que imposibilitaron el desarrollo de sus potenciales subjetivos. Los talleres se realizan dos veces por semana y asisten a cada en-

cuentro de cuarenta a cincuenta talleristas y un equipo interdisciplinario conformado por estudiantes, profesionales y expertos de los campos del arte y la salud. Es de destacar que al dispositivo los talleristas asisten por “propio deseo”. Los convoca el encuentro y la posibilidad de crear desde los diferentes lenguajes del arte. Cuando iniciamos nuestro trabajo hace más de 15 años teníamos la convicción que el abordaje del trabajo en arte y salud mental debía tener otro sentido a aquel que habíamos aprendido en nuestra formación y práctica. Aunque veníamos del campo del arte nuestro aprendizaje en relación a la salud se había realizado en hospitales y centros de día. Y como cartógrafos fuimos construyendo nuestros propios mapas. Desde nuestros inicios no nos configuramos como un taller terapéutico sino como un dispositivo que trabaja desde el Arte y su incidencia social. Pensamos el Arte como proceso, como herramienta de transformación que incide en los planos individuales, grupales y comunitarios, permitiendo desde la singularidad el lazo social.

Desde los diferentes lenguajes del arte proyectamos grupalmente actividades artísticas de intervención comunitaria y economía solidaria, que permiten cuestionar críticamente el estigma que recae sobre la persona con padecimiento mental severo, modificando su rol, co-construyendo redes y lazos sociales en pos de una transformación subjetiva y social posible. Entendemos

el arte en sus distintos lenguajes como herramienta de transformación social y subjetiva. Lo que se aprende/construye en los talleres semanales, se resignifica y comparte en espacios comunitarios en plazas, en barrios, escuelas y facultades.

Comenzamos a valorar otras poéticas, construidas desde la singularidad en comunidad, mediante las cuales se da forma al sentir, ver y decir de los sujetos. Para el pensamiento originario americano el “individuo” no existe: un hombre solo es un vacío, un imposible. Es que el trabajo, la creación y la sociedad se construyen en colectivo. Y desde allí, desde la experiencia estética individual producida en comunidad, construimos una estética de la alteridad, de la diferencia, de los imaginarios colectivos y sus distintas formas de representación. Trabajamos desde universos expresivos no inventariados. Esos que no entran en los contextos de legitimación eurocéntricos. Un Arte Otro.

Nuestro “Encuentro” como ritual

Desde hace unos años planteamos que el regreso a lo ritual en salud mental también genera un nuevo posicionamiento subjetivo porque permite el encontrarse en un sistema simbólico común, en un retorno a los orígenes tanto individuales como colectivos. En coincidencia con este posicionamiento, Byung-Chul Han publica un texto donde destaca que la desaparición de

los rituales ha llevado a un vacío simbólico contemporáneo y a la disolución del sentimiento de comunidad. Sabiendo que los rituales dan estabilidad a la vida, afectando toda nuestra vida cotidiana, nos preguntamos: ¿de qué manera la desaparición de lo ritual desintegra la trama existencial? ¿Cómo la ritualidad la favorece? ¿Cómo medir el efecto que se produce cuando se engendra comunidad? ¿Cómo analizarlo desde nuestro propio dispositivo?

Fuimos descubriendo en el dispositivo rituales en esta reiteración de acciones donde forma y contenido construían sentidos nuevos: corporales, afectivos, exploraciones creativas y en la apropiación del propio deseo. El rito es un acto, pero no cualquier acto, sino un acto que se repite en forma reglada; son acciones simbólicas, que “transmiten y representan aquellos valores y órdenes que mantiene cohesionada una comunidad” (Han, 2020).

La acción del rito se dibuja sobre una trama espacio-temporal, un encuadre ordenador que sostiene desde una familiaridad ya conocida. Diferenciamos el espacio mítico del ritual. Mientras el espacio mítico es imaginario y puede ser muy diferente del habitado por el grupo, aquí Colombres cita los aportes de Cassirer, quien identifica al imaginario con el mito por constituir el primer sustrato de la vida mental. En cambio, el rito y su espacio, aparecen concretos, reales y contru-

idos en comunidad, donde “los rituales son procesos de incorporación y escenificaciones corpóreas” (Han, 2020). Desde los inicios de los tiempos los rituales permitieron atravesar los grandes misterios de la humanidad: la muerte, la soledad, el vacío y la angustia existencial, la libertad, la trascendencia, la posibilidad de salir fortalecidos construyendo comunidad, o haciendo obra artística. El rito del Encuentro nos permite entonces traspasar los Misterios para adentrarnos en el umbral de lo maravilloso, de aquellos resplandores que nutren toda poética. El saberse esperado en un espacio-tiempo compartido, espacio de cuidado, donde la imaginación se transforma en creación. Han toma una cita de Barthes que compartimos, “Donde no se celebran rituales como dispositivos protectores, la vida está totalmente desprotegida”. (Han, 2020, p 27)

Todas las actividades que realizamos en Colectivo Crisálida son planteadas con un círculo de apertura y otro de cierre. Aparece el círculo como espacio ritual que unifica propósitos individuales y colectivos, también como encuadre que posibilita y habilita, instancia previa al inicio de la tarea, espacio que aloja, para adentrarnos en las miradas y en los sentires.

El ritual **Encuadre-Encuentro** aparece como práctica que establece un eje espacio-temporal, que organiza y sitúa, pudiendo definirlos como “técnicas simbólicas de instalación en un hogar” (Han, 2020). Permite encon-

trar-nos en un lugar que nos aloja y contiene, sabiendo que vamos a ser Bien-Venidos, que nos esperan, permitiéndonos “ser uno” con otros. No es perder lo singular en lo grupal, sino que los otros permiten que despleguemos nuestras potencias en gestación o latencia. Nuestro dispositivo de **Encuentro** configura un “gran ritual” que aparece como un espacio de fortalecimiento subjetivo. Aquí podemos diferenciar pequeños rituales: encuadre, el ritual círculo, el ritual juego de miradas, el mate y abrazo final, el ritual Arte y sus diferentes formas: pintura, poesía, cuerpo, música.

El rito permite el acceso a una dimensión simbólica (personal, y social); y frente a planos de pensamiento concreto, nos ejercita y habilita para multiplicar miradas, y en ocasiones la construcción de sueños colectivos. Refuerzan el lazo social, y aparecen como bisagra de la naturaleza y la cultura, de lo sensible, de los deseos de unión y de trascendencia.

Así Colombres cita a M.Eliade quien afirma que el rito “constituye el origen de la música, la poesía, la danza y el drama” (Colombres 2015, p 132); es decir, de todas manifestaciones artísticas que nos acercan al deseo de trascender, de más allá. Coincidiendo con este concepto, Alfredo Moffatt afirma que el arte existe porque existe la muerte, porque permite esclarecer y enfrentar lo desconocido desde un sentido estético, afrontar un misterio o la angustia; sino no es **arte**. Ayuda a

encontrar el camino, a entrar y salir, como el hilo de Ariadna, para que los sujetos se reconstruyan. Y aquí nos encontramos con los procesos de Gustavo, Miguel, Agustina, y el de Marcelo, quien encontró en la pintura la forma en que las largas noches de insomnio se transformen en planos de color sobre madera. “Pinto cuadros, porque no puedo dormir”, “Soy pintura”, afirma.

Transitando una simbología grupal en el “Encuentro”

Somos seres simbólicos. Cassirer establece que en base a símbolos construimos un universo propio que va más allá del mundo físico captado por nuestros sentidos, y que este universo simbólico se acaba convirtiendo en el verdadero hogar del ser humano. El lugar desde el que miramos el mundo.

Los símbolos deben ser compartidos, ya que sólo así pueden llegar a funcionar como tales, el compartir nos ayuda a mirar el mundo juntos, encontrarnos para co-crear, reconocer y habilitar un mundo, donde quepan muchos mundos,

Un símbolo es un signo que mantiene con su referente una relación de convención. Si vamos a la etimología de **símbolo** proviene del griego y quiere decir “tablilla de recuerdo”. Gadamer da cuenta que el anfitrión le regalaba a su huésped la llamada tessera hospitalis y rompía una tablilla en dos, conservando una mitad para sí

y guardando otra para el huésped, así cuando este o sus descendientes regresaban se pudieran reconocer mutuamente juntando los dos pedazos. Tal es el sentido originario de símbolo. Algo con lo cual se reconoce a un antiguo conocido.

Allí encontramos un código compartido que nos aleja de la soledad, que nos permite construir con otros/ con otras. En este sistema de símbolos es donde se manifiesta el espíritu humano. Cuando regresamos a eso antiguo conocido, se recupera la dimensión simbólica, y se pueden establecer nuevas formas de aprehender el mundo, de verlo, y por lo tanto, de operar en él transformándolo. Y cuando uno transforma el mundo, se transforma.

El círculo y la mirada como ritual

“Los wasichus nos han metido en estas cajas cuadradas (...) Es una pésima forma de vivienda, porque lo cuadrado carece de poder. El indio hace todo en círculo, y ello obedece a que el poder del mundo siempre obra en círculos, y todo tiende a la redondez”

Alce Negro-Jefe Lakota

Decíamos que las aperturas y los cierres que realizamos son en círculo, y allí establecemos una ronda de miradas, para reconocernos y reflejarnos, estableciendo los hilos invisibles que nos conectan. No podemos dejar de esta-

blecer conexiones entre las espacialidades cuadráticas y las circulares, indicadas por el jefe Lakota Alce Negro. Él plantea la diferencia topológica en la construcción de los espacios habitables y cómo la configuración espacial determina formas de comunidad o de disociación. Las cajas cuadradas a las que hace referencia son las casas de hoy, construidas en forma prismática, ortogonales, vaciadas de sentido, que nos recuerdan los No Lugares de Marc Augé. Todas iguales, blancas, asépticas, como un hospital o un hospicio. Espacios vaciados sin memoria y sin historia, que promueven o favorecen múltiples formas de desubjetivación.

Opone a ello el círculo como sitio cargado de significación, zona de completud que otorga poder, espacio de morada y alojamiento. El sentirse y ser parte indispensable para la perfección en la circunferencia, un lugar donde las presencias y las ausencias se visibilizan; espacio de contención, equidistancia y cuidado, que permite la singularidad en el grupo. En nuestro círculo inicial recordamos los nombres, celebramos, festejamos, sostenemos, aplaudimos, reímos y nos miramos, antes de iniciar-nos en otras actividades, construyendo un espacio resonante al interior del grupo, que otorga pulso sensible y armonía en común.

Tejiendo tramas

La soledad encarna en cada persona presa del sistema manicomial.

Quienes tienen internaciones psiquiátricas prolongadas, o muchas en el tiempo, aparecen con una subjetividad vaciada por el sistema, que desintegra lazos, y afectos, que sobre-medica y anula la creatividad. Personas poli-estigmatizadas por “locas, pobres y solas” que dejan de ser individuos sensibles, para ser números o diagnósticos. Hospicios vacíos donde no hay espacios diferenciados ni la posibilidad de que algo tan íntimo como la ropa les pertenezca. Violencia sobre violencia que arrasa con lo bello humano que nos habita.

Es a partir del encuentro que estos pequeños ritos habitan y habilitan un lugar de pertenencia, una posibilidad de ser visto, escuchado, aprendiendo a ver y también a escuchar a los otros/otras tan distintos, tan iguales. Entonces, el rito **Encuentro** se desglosa en pequeñas acciones individuales y colectivas que permiten al hombre maravillarse del mundo, a entender su complejidad y profundidad. A ponerle palabras, colores y sonidos a los “estares” que dan cuenta del propio estar siendo en el mundo, y poder accionar en concreto sobre él.

Como un hilo que entrelaza convenciones para el encuentro, el re-encontrarse con las dos partes de la tablilla de los recuerdos, para reconocerse y volver a unirse en trama. Junto a los otros anudar hilos sueltos; entra-

mar aquello descosido. Desandar los misterios de aquellos ritos que nos constituyen como lo que fuimos, lo que somos, lo que vamos siendo...

Bibliografía

Alce Negro., Brown, J., (2002). *La Pipa Sagrada. Siete ritos secretos de los indios sioux*. España: Miraguano Ediciones.

Colombres, A. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. España: GUADARRAMA/PUNTO OMEGA.

Colombres, A. (2015). *Poética de lo sagrado*. Una introducción a la antropología simbólica. Argentina: Ediciones Colihue.

Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. España: Guadarrama. Punto Omega.

Eliade, M. (1992). *Mito y realidad*. España: Colección Labor.

Gadamer, H. (1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Han, B-C. (2020). *La desaparición de los rituales*. Argentina: Herder Editorial.

Lame Deer, A. (1998). *El don del poder. Vida y enseñanza de un hombre medicina lakota.* Barcelona: Editorial Hesperus.

Pichon-Rivière, E. (1987). *El proceso creador.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Pisi, R. (2008). *El simbolismo de las figuras circulares. Con un ejemplo del área Andina.* Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Cassirer, E. (1975). *Esencia y efecto del concepto del símbolo.* México: Fondo de Cultura Económica.

WEB: Moffatt, A. (s/a). *Arte y locura.* Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=277>

